

Newsletter quincenal
Edición 2 - Vol. 26

23 de junio 2021

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

EN ESTE NÚMERO

Editorial – La Corte Suprema, entre la forma y el fondo

¿Qué implica ser diplomático?

La Cumbre del G7: una nueva etapa en la diplomacia de cooperación

El opaco desempeño de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la investigación sobre el posible origen del COVID-19 (Parte II)

The college experience: anything but universal

EDITORIAL

POR CESCOS

El pasado jueves 17 de junio la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos redactó dos fallos muy relevantes. Por un lado, no dio lugar al último intento de derogar la ley de reforma del sistema de salud sancionada por la administración Obama en marzo de 2010, también conocida como Obamacare. Actores políticos y de la sociedad civil habían impulsado desde su sanción distintos intentos para limitar o abolir la ley. Es importante remarcar que una Corte Suprema de reconocida mayoría conservadora de 6 a 3 ha dictaminado, obviamente ya sin apelación, que la Obamacare es ley en el territorio de los Estados Unidos. Volveremos sobre este importante tema en el futuro cercano.

Por otro lado, la Corte también falló en un delicado caso sobre discriminación y libertad religiosa, “Fulton versus City of Philadelphia”, donde una ONG católica (Catholics Social Services) demandó a la mencionada ciudad, que había vetado el uso de recursos públicos para la financiación de la ONG debido a que ésta se negaba a aceptar parejas del mismo sexo como tutores potenciales de “Foster Childs”, es decir, menores que necesitan un hogar temporario mientras se lleva a cabo un proceso de adopción permanente. La ONG alegaba razones religiosas para ello y, consecuentemente, demandaba a la ciudad por intentar coartar su libertad religiosa, un derecho fundacional de los Estados Unidos desde el mismo Mayflower, pasando por Philadelphia en 1787, la primera enmienda en 1789 (“Congress shall make no law respecting an establishment of religion, or prohibiting the free exercise thereof; or abridging the freedom of speech, or of the press; or the right of the people peaceably to assemble, and to petition the Government for a redress of grievances”) y llegando hasta hoy a través de los sucesivos fallos de distintas composiciones del máximo tribunal, tanto con mayoría conservadora como con mayoría progresista.

La Corte tomó una decisión salomónica o, dicho de otro modo, aprovechó un recurso de forma para evitar una decisión de fondo. Así, se basó en que las propias leyes anti-discriminatorias de la ciudad de Philadelphia permiten algunas excepciones y dictaminó que CSS debiera tener la oportunidad de pedir por una de esas excepciones.

Como sostuvo el Juez Neil Gorsuch (incorporado a la Corte Suprema en 2017 durante la administración Trump), esta decisión es sumamente problemática. Es que genera que el problema de fondo vuelva a aparecer en un caso en un futuro relativamente cercano donde, por cierto, la Corte tendrá que buscar dar una respuesta. Más aún, por un lado el derecho a pedir una excepción lo tendría de ahora en más cualquier persona o grupo que buscara discriminar. Por otro lado, parece ser que la decisión de CSS no discrimina solamente a la pareja del mismo sexo en cuestión (cosa ya de por sí censurable) sino al menor, que queda relegado en la cuestión. Parece evidente que el verdadero discriminado es el niño que, a su vez, se encuentra en una situación de desigualdad para defender sus derechos.

Aún más problemático es que el fallo haya sido unánime. Es decir, los 9 jueces acordaron en la necesidad de priorizar una cuestión de forma (que en si mismo posee serios problemas) y dilatar la discusión sobre el fondo. Es cierto que, como sostiene en el “Washington Post” David Von Drehle, 3 jueces han señalado semejante inconveniente: “Beneath the unanimity, however, lay a splintered court, with a number of justices saying the bomb must finally detonate. Either religious freedom protects those who treat same-sex couples unequally in public life, or it doesn’t. Justice Neil M. Gorsuch, in a concurring opinion, counted the cost of dodging this uncomfortable

question: "Individuals and groups across the country will pay the price" of endless litigation over the unsettled question, "in dollars, in time, and in continued uncertainty about their religious liberties."

Es cierto que la cuestión de fondo es difícil pero el Derecho es una creación humana falible que debe, responsablemente, enfrentar las discusiones generando los mecanismos para reparar y modificar eventuales decisiones erróneas.

En una sociedad abierta y compleja como la americana siempre habrá una persona o grupo disconforme con decisiones de fondo pero ello no puede ser una excusa para dilatar pronunciamientos que, como mencionamos, eventualmente podrán ser interpelados y desafiados por la propia dinámica impredecible de las sociedades plurales. Más aún, no definir sobre el fondo de una cuestión pospone la aparición de nuevos procesos de descubrimiento desde donde cuestionar esas nuevas formas del derecho positivo.

RELACIONES INTERNACIONALES

¿QUÉ IMPLICA SER DIPLOMÁTICO?

POR VALENTINA CAPRIO



La política exterior es un mecanismo fundamental para una inserción eficiente de un estado en una planeta crecientemente interconectado. En el marco del Observatorio de Relaciones Internacionales de CESCOS, presentamos el primer artículo detallando una descripción introductoria sobre las generalidades y características del servicio exterior estadounidense.



*"Alcanzar **una posición como profesional de las relaciones internacionales**, sin importar el rango, requiere de **un proceso de formación complejo**, elaborado principalmente en busca del perfeccionamiento y fortalecimiento de la **profesionalización**"*

El Departamento de Estado es la institución encargada de llevar adelante las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos. Anthony Blinken es el actual secretario de Estado desde la asunción de la actual administración, el 20 de enero de 2021.

Fundado en 1789, el Departamento se encarga particularmente de luchar contra el terrorismo y, según su visión, dar forma a un mundo más libre, más seguro y próspero, mediante la formulación e implementación de la política exterior del Presidente, mientras apoya y protege los intereses estadounidenses en el exterior (Departamento de Estado, 2021: <https://bit.ly/3xs91pS>). En la práctica, posee algunas competencias más particulares y tradicionales, tales como el asesoramiento al Presidente en el ámbito internacional, la negociación de acuerdos y tratados, la representación diplomática, etc.

El primer Secretario de Estado fue Thomas Jefferson entre 1790 y 1793. Desde entonces el Departamento ha crecido significativamente. Hoy en día, tras más de 230 años de historia y con un presupuesto anual de casi 58 mil millones de dólares, el cuerpo del Servicio Exterior emplea a más de 13.000 funcionarios, además de 11.000 miembros del Servicio Civil y 45.000 empleados distribuidos en aproximadamente 270 misiones diplomáticas alrededor del mundo (Pickering Foreign Affairs Fellowship Program, 2021: <https://bit.ly/3gszWft>)

Las principales funciones de los profesionales de las relaciones internacionales en general se encuentran detalladas en la Convención de Viena de 1961, cuyo artículo número 3 enumera la mayoría de ellas: representación, protección diplomática, negociación, observación, recolección y distribución de información, y desarrollo de las

relaciones bilaterales o multilaterales. Sin embargo, el artículo en cuestión no es taxativo ni excluyente, sino que, al contrario, es relativo y está sujeto a las propias transformaciones de la sociedad internacional o al interés nacional de cada Estado. En otras palabras, las funciones de los profesionales de las relaciones internacionales suelen variar, debido a la propia diversidad del sistema internacional.

En conjunto con las funciones enumeradas en la Convención, en los Estados Unidos las tareas o cometidos de los diplomáticos en el extranjero pueden ser sintetizadas en tres grandes categorías: interacción con los residentes del país anfitrión; discusión con los funcionarios del gobierno sobre cómo alcanzar los objetivos de las políticas de EE. UU. y envío de información a Washington, D.C. sobre las condiciones en la nación anfitriona.

Para llevar a cabo la correcta realización de su labor y el correcto desempeño de las funciones mencionadas, los diplomáticos suelen residir en los países con los cuales se busca establecer o mantener relaciones de alianza y cercanía. Si bien la práctica diplomática es variable de un país a otro, en la mayoría de los casos un diplomático pasa en promedio $\frac{1}{3}$ de su carrera en la administración central y $\frac{2}{3}$ en el exterior. Es más, estos profesionales suelen rotar su residencia cada determinado tiempo, entre 3 y 4 años, viéndose obligados a adaptarse a las distintas culturas y coyunturas con gran eficacia. Adicionalmente, gozan de determinados privilegios e inmunidades, que los protegen mientras residen en cualquier país extranjero.

En definitiva, un profesional internacional debe tener grandes capacidades de adaptación y flexibilidad, debe ser capaz de actuar de forma efectiva bajo situaciones de estrés, debe poseer capacidad analítica suficiente para absorber información compleja, además, debe poder tomar la iniciativa, saber discernir entre lo práctico, lo

relativo y lo realista, ser objetivo, comunicativo y organizado, como también debe poder trabajar en equipo (Departamento de Estado, 2019: <https://bit.ly/3clMVan>).

Actualmente, distribuidos en embajadas, consulados y/o misiones diplomáticas alrededor del mundo, hay tres clases de profesionales de las relaciones internacionales: Diplomáticos, Funcionarios del Servicio Exterior y Embajadores (IREDU, 2021: <https://bit.ly/35t6vn6>).

Esta categorización refleja distintos antecedentes como también distintas funciones. En Estados Unidos, el término diplomático es utilizado para hacer referencia a aquellos profesionales de relaciones internacionales designados a servir los intereses del país en el extranjero. Pueden desempeñar un centenar de funciones, ya sea como economistas, especialistas en atención médica y traductores, entre otros. Según el derecho internacional, existen cuatro rangos de diplomáticos: Embajadores, Enviados, Ministros y Encargados de negocios.

Por otro lado, los Funcionarios del Servicio Exterior son diplomáticos capacitados que representan los intereses estadounidenses en el exterior. En este caso, trabajan bajo la dirección del Embajador, generalmente como informantes sobre cualquier acontecimiento de relevancia. En líneas generales, los hay de distintos tipos: económicos (para financiar el avance científico, proteger el medio ambiente, la libertad, negociar nuevas leyes comerciales, etc.), de administración (responsables de las operaciones generales), políticos (quienes deben mantenerse al día de los eventos y cambios en el país anfitrión), de diplomacia pública (encargados de acercarse al público, sobre todo a través de las redes sociales y otros medios tradicionales) y consulares (que ayudan y protegen a los ciudadanos estadounidenses en el extranjero o a quienes buscan viajar, trabajar, estudiar o vivir en los EE. UU.).

Por último, el Embajador es el representante de más alto rango. Es el encargado de supervisar y coordinar las actividades de los Funcionarios del Servicio Exterior, como también a los representantes de otras agencias estadounidenses que operan en el extranjero.

No obstante, alcanzar una posición como profesional de las relaciones internacionales, sin importar el rango, requiere de un proceso de formación complejo, elaborado principalmente en busca del perfeccionamiento y fortalecimiento de la profesionalización.

VALENTINA CAPRIO

Fellow de CESCOS

POLÍTICA INTERNACIONAL

LA CUMBRE DEL G7: UNA NUEVA ETAPA EN LA DIPLOMACIA DE COOPERACIÓN

POR FELIPE CARRIER



Entre el 11 y 13 de junio tuvo lugar la primera cumbre presencial del Grupo de los Siete (G7) desde el comienzo de la pandemia. Los principales temas de agenda fueron la crisis sanitaria, la recuperación económica, el medio ambiente y el accionar de Rusia y China en el ámbito internacional.



*"En momentos de crisis y conflictos crecientes, **la cooperación internacional es aún más importante** que en tiempos de paz. **Biden muestra sus intenciones de oponerse firmemente a los regímenes autoritarios de China y Rusia y, para ello, apela a sus aliados**"*

Entre el 11 y 13 de junio tuvo lugar la 47ª cumbre de jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los Siete, comúnmente conocido como el G7, en la ciudad de Cornwall (Reino Unido). En ella participaron los representantes de los siete países miembros del grupo: Angela Merkel (Alemania), Justin Trudeau (Canadá), Joe Biden (Estados Unidos), Emmanuel Macron (Francia), Mario Draghi (Italia), Yoshida Suga (Japón) y, el anfitrión, Boris Johnson (Reino Unido). Además, participaron como invitados el presidente del Consejo Europeo, la presidenta de la Comisión Europea, los primeros ministros de Australia, Corea del Sur y la India y el presidente de Sudáfrica.

Esta fue la primera cumbre de jefes de Estado y de Gobierno que se celebró de forma presencial desde el comienzo de la pandemia del Covid-19 ya que la anterior, pactada para junio de 2020 en

Estados Unidos, tuvo que ser suspendida por la crisis sanitaria.

Como es habitual, al finalizar la cumbre se publicó un comunicado haciendo referencia a los temas principales de discusión. El foco de atención estuvo puesto en la pandemia. Por ejemplo, se hizo particular hincapié en la distribución de vacunas y en la recuperación económica post-pandemia. En esta línea, los países del grupo se comprometieron a realizar en el próximo año una donación de mil millones de dosis de inoculantes anti-covid a los países menos desarrollados. Además, exigieron que se realice una investigación "oportuna, transparente, dirigida por expertos, con base científica y convocada por la Organización Mundial de la Salud" sobre los orígenes del SARS-CoV-2.

Por otra parte, los líderes del G7 llegaron a algu-

-nos acuerdos en materia de protección del planeta y combate al cambio climático. “Reconocemos nuestro deber de salvaguardar el planeta para las generaciones futuras” se expresa en el comunicado, luego de comprometerse a reducir a la mitad las emisiones colectivas de carbono para el 2030 y conservar o proteger al menos el 30% de nuestra tierra y océanos para ese mismo año.

El accionar de los gobiernos de China y Rusia también fueron temas de conversación durante la cumbre en Carbis Bay. Con respecto a China, los mandatarios pidieron que el régimen respete los Derechos Humanos de las minorías, principalmente Uigures, actualmente retenidas en “campos de reeducación” en la región de Xinjiang, donde son sometidos a trabajo forzoso y abusos constantes. Además, solicitaron que se respete la autonomía y libertad de Hong Kong.

Con respecto al accionar del gobierno ruso, los países miembros solicitaron que Moscú “detenga su comportamiento desestabilizador y actividades malignas, incluida su injerencia en los sistemas democráticos de otros países, y cumpla con sus obligaciones y compromisos internacionales en materia de Derechos Humanos”. Asimismo, reafirmaron su compromiso y apoyo a la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania.

El último gran anuncio de la cumbre fue la creación de la iniciativa “Build Back Better for the World”. Esta iniciativa, impulsada por el presidente Biden con el objetivo de contrarrestar los avances de China y sus intentos de restaurar la antigua “Ruta de la Seda” mediante el plan “One Belt, One Road”, consiste en un programa de infraestructura dirigido principalmente a las naciones menos desarrolladas de Latinoamérica, el Caribe, África y el Indopacífico.

A pesar de la importancia de lo dialogado y discutido, lo más importante que deja esta cumbre no está escrito en ningún comunicado oficial. Es que en su primer viaje internacional como presidente de los Estados Unidos, Joe Biden decidió cruzar el Atlántico para concurrir y liderar la cumbre del G7. Esta decisión deja evidenciado su compromiso con la cooperación internacional y muestra un cambio con respecto a la posición aislacionista, nacionalista y proteccionista impulsada por su antecesor.

En momentos de crisis y conflictos crecientes, la cooperación internacional es aún más importante que en tiempos de paz. Biden muestra sus intenciones de oponerse firmemente a los regímenes autoritarios de China y Rusia y, para ello, apela a sus aliados. En ese sentido, el presidente Biden afirmó: “Creo que estamos en un punto de inflexión en la historia mundial, el momento en el que nos corresponde demostrar que las democracias no solo perdurarán, sino que sobresaldrán a medida que nos alcemos para aprovechar las enormes oportunidades de una nueva era” (Wall Street Journal, 2021; <https://on.wsj.com/3iQbNkK>).

El cambio de posición de los Estados Unidos, claramente generado por un cambio de Administración, es un punto alentador y que permite pensar en una revitalización del sistema internacional.

Enlaces de interés:

- Comunicado completo de la cumbre del G7: <https://bit.ly/3zzhNnA>
- Más información sobre “Build Back Better for the World”: <https://bit.ly/3gy8LQs>
- Más información sobre “One Belt, One Road”: <https://on.cfr.org/3gzYnb1>

FELIPE CARRIER
Fellow de CESCOS

RELACIONES INTERNACIONALES

¿ORIGEN ANIMAL O ACCIDENTE HUMANO? CRONOLOGÍA Y REFLEXIONES EN TORNO A LA PANDEMIA (PARTE II)

POR PEDRO ISERN



Investigar y descubrir el origen del COVID-19 es indispensable desde lo científico, lo ético y lo geopolítico. La Organización Mundial de la Salud (OMS) no ha estado a la altura de las circunstancias. La delegación que visitó Wuhan en enero y febrero de 2021 buscó no incomodar a los funcionarios locales en lugar de priorizar la investigación de lo sucedido.



*"Con el tiempo (...) y, más aún, a partir del **pedido del presidente Biden a su comunidad de inteligencia** para que en 90 días recopilen la información necesaria para darle una versión más concreta, **muchos científicos** han regresado a su lugar de pertenencia, es decir, **han regresado a posicionar la duda por encima de la política y la conveniencia**"*

La Organización Mundial de la Salud (OMS) no ha estado a la altura del desafío. En el inicio de la pandemia, su opaco manejo de la crisis había quedado en un segundo lugar por la polémica y agresiva estrategia desarrollada por el ex presidente Donald. Sin embargo, es necesario hacer hincapié en una sucesión de decisiones tomadas por la OMS y su director, el biólogo etíope Tedros Adhanom, que han demostrado una inaceptable falta de autonomía e independencia de Beijing.

En la primera parte de esta serie de artículos hemos mencionado a Peter Daszak, un científico que lidera la EcoHealth Alliance (<https://www.ecohealthalliance.org/>), una ONG basada en New York que ha sido el vínculo entre el National Health Institute, organismo público que ha comandado el Dr. Anthony Fauci desde 1984, y el Wuhan Institute of Virology. A su vez, Daszak

jugó un decisivo rol para impulsar la carta aparecida en "The Lancet" el 19 de febrero de 2020, donde un conjunto de respetados científicos no solo defiende la hipótesis del COVID-19 como un evento natural (punto perfectamente defendible) sino que presenta a aquellos que dudan de esa posición como simpatizantes de teorías conspirativas (<https://bit.ly/3d8W8ci>).

Así, es necesario marcar que primero Peter Daszak tiene un cercano vínculo con Fauci y una relativamente cercana relación con el WIV. En segundo lugar, lleva a cabo una defensa explícita de la hipótesis del evento natural (zoonosis). Sin embargo, surge una tercera cuestión donde entra en un terreno cuanto menos opaco: es el científico elegido por la OMS para representar a los Estados Unidos en la dificultosa investigación de campo llevada a cabo en Wuhan en enero y febrero de 2021. La delegación internacional estuvo com-

-puesta por los siguientes expertos: “Prof. Dr. Thea Fisher, MD, DMSc(PhD) (Nordsjællands Hospital, Denmark), Prof. John Watson (Public Health England, United Kingdom), Prof. Dr. Marion Koopmans, DVM PhD (Erasmus MC, Netherlands), Prof. Dr. Dominic Dwyer, MD (Westmead Hospital, Australia), Vladimir Dedkov, Ph.D (Institute Pasteur, Russia), Dr. Hung Nguyen-Viet, PhD (International Livestock Research Institute (ILRI), Vietnam), PD. Dr. med vet. Fabian Leendertz (Robert Koch-Institute, Germany), Dr. Peter Daszak, Ph.D (EcoHealth Alliance, USA), Dr. Farag El Moubasher, Ph.D (Ministry of Public Health, Qatar), Prof. Dr. Ken Maeda, PhD, DVM (National Institute of Infectious Diseases, Japan). The international team also includes five WHO experts led by Dr Peter Ben Embarek; two Food and Agriculture Organization (FAO) representatives and two World Organisation for Animal Health (OIE) representatives” (<https://bit.ly/3zTB4QP>).

De ese complejo intento de investigación tardío (12 meses después de la confirmación oficial del primer caso) surgirá la célebre definición “extremely unlikely”, realizada por la delegación de la OMS en conjunto con los voceros locales que acompañaban a los visitantes. Como sabemos, el comunicado calificaba de esa manera a la posibilidad de un “Lab Leak”. El concepto era polémico en tanto la delegación de la OMS no había podido investigar libremente dentro de las instalaciones y, más aún, en tanto los diálogos y entrevistas con los científicos locales no pudieron llevarse a cabo de manera privada y anónima. Es posible que en los próximos años, incluso décadas, esta frase sea recordada como un punto de quiebre, en tanto una institución que tiene que velar por la salud y la transparencia fue presa de un régimen represivo que, hoy ya es evidente, le ha estado dictando al menos parte de sus políticas. El papel de China en los organismos multilaterales y, más aún, la inmóvil reacción de

las principales democracias de occidente es también un tema de nuestro tiempo que, seguramente, estará presente en los manuales de historia de las próximas décadas. La definición “extremely unlikely” fue pronunciada en la conferencia de prensa de finales de marzo de 2021, cuando la delegación de la OMS presentaba sus consideraciones preliminares sobre lo investigado en Wuhan.

La mencionada publicación The Lancet de febrero de 2020 remarcaba lo siguiente: “We are public health scientists who have closely followed the emergence of 2019 novel coronavirus disease (COVID-19) and are deeply concerned about its impact on global health and wellbeing. We have watched as the scientists, public health professionals, and medical professionals of China, in particular, have worked diligently and effectively to rapidly identify the pathogen behind this outbreak, put in place significant measures to reduce its impact, and share their results transparently with the global health community. This effort has been remarkable”. Paso seguido, la carta no solo elogia el trabajo de los científicos en China sino que se solidariza con ellos: “...We sign this statement in solidarity with all scientists and health professionals in China who continue to save lives and protect global health during the challenge of the COVID-19 outbreak. We are all in this together, with our Chinese counterparts in the forefront, against this new viral threat...The rapid, open, and transparent sharing of data on this outbreak is now being threatened by rumours and misinformation around its origins. We stand together to strongly condemn conspiracy theories suggesting that COVID-19 does not have a natural origin. Scientists from multiple countries have published and analysed genomes of the causative agent, severe acute respiratory syndrome coronavirus 2 (SARS-CoV-2), and they overwhelmingly conclude that this coronavirus originated in wildlife, as have so many other

emerging pathogens”.

Paso seguido, se apela a un recurso (que retrosepectivamente deviene una falacia) de autoridad: “This is further supported by a letter from the presidents of the US

National Academies of Science, Engineering, and Medicine and by the scientific communities they represent. Conspiracy theories do nothing but create fear, rumours, and prejudice that jeopardise our global collaboration in the fight against this virus. We support the call from the Director-General of WHO to promote scientific evidence and unity over misinformation and conjecture.”

Así, la necesidad inicial de solidarizarse con los científicos en China genera confusión: “We want you, the science and health professionals of China, to know that we stand with you in your fight against this virus. We invite others to join us in supporting the scientists, public health professionals, and medical professionals of Wuhan and across China. Stand with our colleagues on the frontline!”

Recién 14 meses después (el 10 de abril) un artículo de esta prestigiosa publicación hace una explícita mención a la necesidad de seguir investigando sin descartar hipótesis. Así, en “Calls for transparency after SARS-CoV-2 origins report”, John Zarocostas remarca que “The publication on March 30, 2021, of a joint WHO–China study on the origins of SARS-CoV-2 has led to calls by the head of WHO for more rigorous studies” (<https://bit.ly/3A00son>).

En la misma línea es importante destacar el pedido de 18 científicos en la revista “Science” en una carta del 14 de mayo de 2021. Ellos son Jesse D. Bloom, Yujia Alina Chan, Ralph S. Baric, Pamela J. Bjorkman, Sarah Cobey, Benjamin E.

Deverman, David N. Fisman, Ravindra Gupta, Akiko Iwasaki, Marc Lipsitch, Ruslan Medzhitov, Richard A. Neher, Rasmus Nielsen, Nick Patterson, Tim Stearns, Erik van Nimwegen, Michael Worobey y David A. Relman. La carta es contundente: “In May 2020, the World Health Assembly requested that the World Health Organization (WHO) director-general work closely with partners to determine the origins of SARS-CoV-2. In November, the Terms of Reference for a China–WHO joint study were released. The information, data, and samples for the study’s first phase were collected and summarized by the Chinese half of the team; the rest of the team built on this analysis. Although there were no findings in clear support of either a natural spillover or a lab accident, the team assessed a zoonotic spillover from an intermediate host as “likely to very likely,” and a laboratory incident as “extremely unlikely” [(4), p. 9]. Furthermore, the two theories were not given balanced consideration. Only 4 of the 313 pages of the report and its annexes addressed the possibility of a laboratory accident. Notably, WHO Director-General Tedros Ghebreyesus commented that the report’s consideration of evidence supporting a laboratory accident was insufficient and offered to provide additional resources to fully evaluate the possibility ». (<https://bit.ly/35I4DH0>). De una manera breve, directa y grave, estos 18 científicos resumen en 4 párrafos las preocupaciones de una mayoría silenciosa y, más aún, deja en evidencia una serie de conflicto de intereses que será necesario mencionar en un próximo artículo.

Si bien ha habido en los primeros meses de la pandemia una conducta poco científica de una parte de la comunidad (científica), con el tiempo (particularmente desde la decepcionante visita de la OMS a Wuhan y, más aún, a partir del pedido del presidente Biden a su comunidad de inteligencia para que en 90 días recopilen la infor-

-mación necesaria para darle una versión más concreta), muchos científicos han regresado a su lugar de pertenencia, es decir, han regresado a posicionar la duda por encima de la política y la conveniencia. En la Parte III nos centraremos en un personaje central de esta sorprendente saga.

Detallamos una serie de artículos y audios introductorios relevantes:

- Un riguroso y citado trabajo de Vanity Fair: "The Lab Leak Theory: Inside the Fight to Uncover the COVID-19's Origins" (<https://bit.ly/35NEg2A>)
- BBC The Inquiry: Could COVID-19 have come from a Lab Leak? (<https://bbc.in/3qkqsGe>)
- National Public Radio: "Did COVID-19 Leak from a Lab ? A Reporter Investigates- and Finds Roadblock" (<https://n.pr/3zQk1zf>)

PEDRO ISERN

Director Ejecutivo de CESCOS

SOCIEDAD Y CULTURA

THE COLLEGE EXPERIENCE: ANYTHING BUT UNIVERSAL

POR GIOVANA TORRES-LORENZOTTI Y CHLOÉ ROMERO



Competitiveness in college admissions is something that characterizes American universities. Giovana Torres-Lorenzotti and Chloé Romero are two students who are currently studying and will study –respectively– in the US. They both also share ties to Uruguay, as Giovana's parents immigrated to the US from Uruguay and Chloé grew up there, exposing them to contrasting college systems. These students want to share their experiences applying to and attending US colleges, how they see Uruguay universities, while citing excerpts from an interview with Milagros Costabel, a Uruguayan from Colonia who will be attending Harvard University this September.



"In American and Uruguayan colleges, without a doubt there are extremely hard working students. While in one country you might be pressured to succeed throughout highschool to gain access to an elite school, and in another this is an 'optional' mindset, **neither system is perfect**"

Giovana Torres-Lorenzotti - Tufts University '24

For myself and many other peers, the college process felt as though it started in kindergarten as it sets the path one will most likely take academically. I grew up in a small apartment in Brooklyn, New York, being raised by a single mother, who up until a couple months ago did not have a college degree. With these cards I was dealt, I was projected to go to a school in my low-income schooling district, where most students end up attending community college. However, I had the privilege of going to schools out of my district and going to public schools where the majority of students' parents were college-educated, middle-upper class, and had waited years on a waitlist to get a chance to send their kids to these schools.

By highschool I felt prepared for a high academic rigor, and felt motivated to do well because my sister had just finished the college process and got an acceptance into Stanford University. I continued to explore my interests through countless extracurricular activities and I noticed that many of my peers saw doing extracurricular activities as a college resume booster rather than an opportunity for meaningful engagement.

These common expectations of students to qualify for admissions to selective universities are not accessible to many, particularly low-income students of color, who may have to take on a job to financially contribute to their family expenses, or from their kindergarten experience went to schools that was under-resourced and did not prepare them for this academic track. Ultimately, the college process was laborious with long nights

studying for the ACT (one of the entrance exams for US universities), writing and rewriting hundreds of common app and supplemental essays, maintaining engagement in my highschool classes, and still doing about 5 extracurricular activities. It felt competitive in the worst way, where everyone was trying to secure their place at a school through a highly inequitable process.

The objective of attending a university with a broader recognition for its selectivity is an advantage when applying for jobs post college, an opportunity for vaster networking, and the access to resources. In our interview with Milagros, she said because of her visual impairment, she looked to go to a school in the United States because of their support such as through the office of accessibility. She felt warmly welcomed into Harvard with personal calls from the office to ensure she was adequately accommodated. Milagros experience is telling of the appeal to go to a selective school because of its wider access to resources. However, higher education is extremely inequitable and greater attention needs to be drawn to public universities that need increased funding to provide a greater level of education and access to resources for all students.

When I did my gap year in Uruguay, I was impressed by the fact they had free higher education which further made me question the US education system, yet, after further investigation, the education system in Uruguay lacks in structure and does not provide anywhere near the same access as US schools.

Chloé Romero - Stanford University '25

When I applied to US colleges, what worried me the most was keeping up with American students' 10 page long CVs. These profiles shocked me because the high school experience I had was quite different. My high school was not under-

resourced, but the fact that there is no admissions process for university in Uruguay means creating student-based initiatives to stand out isn't part of the culture.

When interviewing Milagros, I was in awe of all that she had accomplished during high school. Some of her accomplishments are writing for Huffington Post, founding a non-profit recognized by UNICEF, and collaborating with UNESCO. Milagros took part in all of these activities without seeing them as a means towards getting into college, as applying to US colleges was a last minute decision for her. The authentic process that Milagros had, following her passions, is sometimes not always seen in US high school students who might only want to do extracurriculars because of how they read on college applications.

Milagros also spoke to us about the community of peers she has found and hopes to continue developing at Harvard. This is something I also look forward to experiencing at Stanford: the "human" side to the college experience. I have heard countless stories about my school's unique traditions, about the friends you form in your dorm and about how you truly feel cared for and accompanied. This sense of community is also promoted by the university's administration itself. For example, after diverse psychological studies, Stanford decided to implement a new residential neighborhood system. Students will stay in the same neighborhood for the entirety of their undergraduate degree, which has shown to foster a stronger sense of support and community.

Studying in Uruguay would have been a different experience. To attend college in Uruguay the only requisites are having graduated high school and paying tuition if the university is private. Not having to stress throughout high school about whether you will be able to attend the college of your choice is a great way of democratizing access to

education, and the quality of education in both public and private universities is of similarly excellent quality. Anyone with the time and willpower can complete their degree.

Uruguayan university is usually a part time experience. Most students live with their family, and it is common to extend beyond the 4 or 5 year typical period suggested for degrees. People easily have financial and emotional support from their family, and often engage in part time jobs. As you do not live with your peers, the need to form friendships and a 'home away from home' isn't necessary. This was one of the main reasons I didn't want to study in Uruguay. My high school friends will most likely be my friends forever, but I wanted to meet new people and be part of a new community where everyone was on the same page.

Despite the benefits, not having a college admissions process has its cons, such as not being inspired to achieve a high GPA. In our interview, Milagros told us that she also saw this flaw. Since I always knew I wanted to study abroad, I cared significantly about my grades and wanted to strive for excellence in academics. However, sometimes I felt alone in the process of knowing that every grade had to be as high as possible because there would be "consequences" if not.

Closing remarks

In American and Uruguayan colleges, without a doubt there are extremely hard working students. While in one country you might be pressured to succeed throughout highschool to gain access to an elite school, and in another this is an 'optional' mindset, neither system is perfect. With their pros and cons discussed throughout this article, varying social experiences and opportunities, the ultimate determinant for success is individualized and is not based on the university one graduates from, but rather the impact one creates.

GIOVANA TORRES-LORENZOTTI
CHLOÉ ROMERO

Junior Fellows de CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

¡Suscribite acá!

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini